



Demócrito de Abdera.

«Hay que tener buen sentido y contentarse con lo que está al alcance de la mano».

El mirador

Ascó vuelve a entrar en el 'bombo' de los residuos nucleares

Desde hace mucho 'el clan de la Ratafia' solo ve en nuestro territorio un lugar para las tres 'c' (casinos-calçots-castells), olvidándose de problemas fundamentales en infraestructuras, defensa del Ebre o la industrialización

Condenar al territorio a ser el cuarto trastero de Catalunya no es la mejor forma ni de ampliar base social ni de 'fer país'

La Empresa Estatal de Residuos Radioactivos (Enresa) está trabajando en su propuesta de borrador del VII Plan General de Residuos Radioactivos, que debe decidir respecto al futuro inmediato de almacenamiento en seco de los residuos radioactivos de las nucleares. Según fuentes del propio ministerio de Transición Ecológica, la apuesta de María Dolores de Cospedal de ubicar el Almacén Temporal Centralizado (ATC) en Villar de Cañas parece que tiene las horas contadas. En el Consejo de Ministros del 30 de diciembre del 2011, en plenas fiestas navideñas, el Gobierno Rajoy anunciaba la medida que para algunos nos suponía un gran alivio y que alejaba el Almacén Temporal Centralizado de Ascó. 8 años y 73 millones después seguimos sin Almacén Temporal Centralizado (ATC). La ubicación en Villar de Cañas se tomó, según la ministra Teresa Ribera, «sin hacer ningún estudio geológico previo». Todo parece indicar que la decisión de que el ATC fuera a Cuenca se tomó por el apoyo al proyecto de la entonces presidenta de Castilla-La Mancha María Dolores de Cospedal (PP) y no por motivos técnicos.

Si se desestima a la población conqense de Villar de Cañas como ubicación del ATC, el fantasma radioactivo vuelve a planear sobre Tarragona. Ascó estaba junto a Albalá (Cáceres), Melgar de Arriba (Valladolid), Torrubia de Soria, Yebra (Guadalajara), Zarra (Valencia) y Congosto de Valdavia (Palencia) en el 'bombo de los residuos'.

Lo que para algunos podría significar una oportunidad para Ascó y Tarragona, en realidad sería un desastre. Recordemos que ni Ascó ni Flix (por otros motivos relacionados con el monocultivo



contaminante de la antigua 'Fábrica' de cloro) han sido polo de atracción a nuevas industrias, al contrario, parece que ese modelo expulse cualquier iniciativa productiva.

Para Greenpeace lo menos malo del sistema de mantenimiento de los residuos radioactivos es dejarlos allí donde se han generado (mejor *no meneallo*). Por contra, el Ministerio de Transición Ecológica anunció en el mes de octubre que mantiene la voluntad de construir el almacén centralizado de residuos nucleares y combustible gastado (ATC), dentro de las medidas previstas para el cierre progresivo de las centrales nucleares. El Plan Nacional Integrado de Energía y Clima para el periodo 2021-2030 que España ha presentado a la Comisión Europea contempla que en el escenario de cierre de las nucleares se prevé el desmantelamiento inmediato, siguiendo el modelo de la central nuclear de José Cabrera (Zorita).

Enresa plantea el proceso en tres fases 1) enfriamiento en la piscina de las propias centrales nucleares; 2) Almacenamiento Temporal en seco (ATC) que habrá de elegir nueva ubicación y 3) Almacenamiento definitivo en un almacén geológico profundo, también por definir (esperemos que se haga mejor que en el Castor).

No tengo muchas esperanzas de que el Govern de la Genera-

litat esté velando por los intereses de nuestra provincia y creo que desde hace mucho 'el clan de la Ratafia' solo ve en nuestro territorio un lugar idóneo para las tres 'C' (Casinos-Calçots-Castells), olvidándose de los problemas fundamentales en infraestructuras, defensa de la supervivencia del Ebro o la industrialización necesaria para el desarrollo como Región del Conocimiento.

No estaría de más que en sus negociaciones con el 'país vecino' se discutiera no solo de Mas Enric sino también del futuro económico y del desarrollo de un modelo industrial para el sur de Catalunya. Tampoco estaría de más negociar unos planes de transición justos para los territorios a los que durante años les ha tocado convivir con las centrales nucleares.

Las nucleares, muy a nuestro pesar, siguen en funcionamiento y debemos encontrar la menos mala de las soluciones a los problemas que de ellas se derivan. Condenar al territorio a ser el cuarto trastero de Catalunya no es la mejor forma ni de ampliar base social ni de 'fer país'. Vivir en un territorio en el que su gobierno no gobierna perjudica de forma especial a los más desfavorecidos y, de nuevo, Tarragona por la inacción de la Generalitat tiene muchos números de verse en el 'bombo radioactivo'.

Al margen

Un nuevo Gobierno

Con los resultados del 28-A, sólo es matemática y políticamente posible un gobierno de centro-izquierda

En este país y con los resultados obtenidos en las elecciones del 28 de abril, sólo es matemática y políticamente posible un gobierno de centro-izquierda, con apoyo de los nacionalistas moderados. El cúmulo de declaraciones y tomas de posición de todos los actores presentes conduce a esta posición.

Carece, pues, de sentido que sigamos dando vueltas al descarrío de Albert Rivera, quien estuvo a punto de ser vicepresidente del Gobierno con Sánchez en la presidencia, designio que sólo se frustró porque Pablo Iglesias no estaba en aquel momento en sus cabales, y que en todo caso forjó con el PSOE una productiva alianza en Andalucía que duró toda una legislatura. Tampoco es muy productivo cavilar sobre la deriva de Pablo Iglesias, quien, después de haber accedido a un gran patrimonio electoral, lo ha arrojado por la borda regalando a Rajoy una legislatura.

La realidad es que el PSOE, que ha gestionado el proceso político con destreza desde la moción de censura que rompió un impasse del que no se veía la salida, tiene que vérselas con estos teóricos vecinos ideológicos que deberían proporcionarle los mimbres que le faltan para formar gobierno. Pero al parecer ni uno ni otro se ha percatado de que su cooperación a la gobernabilidad es una obligación que viene impuesta por la lealtad al modelo democrático que nos hemos dado. Puede resultar ilustrativa una mirada al modelo de Dinamarca, donde el Partido Socialdemócrata, con 49 escaños sobre 179, ha logrado en 20 días el apoyo de otras tres formaciones de centro-izquierda y verdes basado en un programa escueto y resolutivo, con lo que gobernará en solitario con el respaldo de la mayoría absoluta del Parlamento.

ANTONIO PAPELL
Analista político



FÉLIX ALONSO CANTORNÉ
Periodista y exdiputado
de En Comú Podem